

Voces que nacen desde abajo. Metodologías cualitativas en la investigación histórica y social

Jessica Visotsky⁵¹

pp. 75-96

Resumen: En este artículo compartiremos algunas reflexiones que nacieron en el marco de nuestro trabajo en cuatro barrios de la ciudad de Bahía Blanca – Argentina durante los años 1999-2003, con migrantes en su mayoría de Chile y de la Patagonia argentina. Desarrollamos nuestro trabajo de campo como parte de una tesis doctoral en Historia, donde indagábamos acerca de los procesos pedagógicos de hegemonía-subalternización, de los que han sido parte los grupos de hombres y mujeres que asistían por esos años a Centros de Alfabetización de Adultos en la ciudad. El eje de nuestro trabajo ha estado puesto en el análisis del problema de la cultura popular y su relación con la educación del pueblo, cultura popular que es una sedimentación y recreación de tradiciones entre las que se hallan elementos de las culturas originarias (puntualmente mapuche) y de la cultura del conquistador. En el contexto de este trabajo de campo realizamos un abordaje desde metodologías cualitativas como parte de una opción epistemológica que inevitablemente es política y ética.

Palabras claves: Metodologías cualitativas- Historia oral – Memoria - subalternidad- Educación de Adultos.

⁵¹ Este trabajo está inserto en el periodo de creación de tesis doctoral de la autora en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina). La autora ejerce docencia en la Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Metodologías cualitativas e historia social

La perspectiva metodológica que optamos en el marco del desarrollo de nuestra tesis se enmarca en las llamadas metodologías cualitativas. Las mismas permiten dar cuenta de los procesos sociales a partir de un acercamiento a los sentidos, a las voces de los sujetos y a los significados que estos le asignan a los procesos sociales que protagonizan. Recuperar las prácticas desde la perspectiva de los actores es una posibilidad que nos brindan estas metodologías.

Las metodologías cualitativas permiten diseños de investigación que no necesariamente necesitan de una hipótesis, a diferencia de las metodologías cuantitativas que requieren de la misma para medir numéricamente sus variables. Según Ruth Sautu requieren de diseños flexibles que permitan a los actores,

“descubrir las características de una situación, fenómeno o proceso: encontrar y establecer relaciones que permitan comprenderlos; describir y/o interpretar experiencias subjetivas, glosar los puntos de vista de los actores, o su construcción de la realidad”. (Sautu; 2003:19).

La investigadora brasilera, María Souza Minayo (1997) recupera estas metodologías que entienden han sido consideradas tanto desde el paradigma materialista-dialéctico como interpretativo y surgen del debate con el positivismo. Destaca la importancia de la sociología comprensiva, la cual que entiende que la tarea de las ciencias sociales es la comprensión de la realidad humana vivida socialmente diferente en las ciencias naturales. Para esto define como concepto central el de significado. La subjetividad es para esta corriente la fundadora de sentidos. Intenta explicar la interacción de las relaciones sociales entendiendo la acción humana a través del análisis del sentido común, de lo cotidiano, de la vivencia.

Destaca que la dialéctica marxista abarca no solamente el sistema de relaciones exterior al sujeto sino también las representaciones que constituyen la vivencia subjetiva de las relaciones objetivas. Los significados son considerados en el análisis dialéctico como parte integrante de la totalidad; no se comprende la acción humana independientemente del significado que le es atribuido por el autor, pero tampoco se identifica esa acción con la interpretación que el actor le atribuye. Este método considera la relación inseparable entre mundo natural y social, entre pensamiento y base material, entre la acción del hombre como sujeto histórico y las determinaciones. Los principios de especificidad histórica y totalidad le dan potencialidad para aprehender las relaciones y acontecimientos, en tanto, los criterios de complejidad y diferenciación nos permiten considerar el conflicto (Souza Minayo; 1997).

Adoptamos las metodologías cualitativas, pensándolas como una posibilidad de profundizar en el carácter de lo social y de superar las dificultades en la construcción del conocimiento generadas por miradas que lo aprehenden de forma parcial e inacabada. Hay elementos que caracterizan a estas metodologías y que constituyen contribuciones importantes en la investigación histórica, en relación a definiciones en torno a quién y qué se estudia, a las particularidades del método y a la meta de la investigación (Vasilachis de Gialdino; 2006).

Las metodologías cualitativas ha sido rescatada en el mundo anglosajón rescatando diferentes elementos en sus posibilidades y límites; según la obra clásica ya de Taylor y Bodgan, las metodologías cualitativas producen datos descriptivos: las propias palabras de las personas habladas o escritas y la conducta observable, se trata de transmitir que se está allí y -en la entrevista en profundidad, por ejemplo- se tiende a que los lectores tengan la sensación de “que están en la piel” de los informantes y vean las cosas desde el punto de vista de ellos (Taylor y Bogdan, 1986). El antropólogo inglés, Cleeford Geertz señala en este sentido que la investigación cualitativa proporciona una descripción íntima de la vida (Geertz, 1995). Strauss y Corbin, entienden que investigación cualitativa es cualquier tipo de investigación que produce hallazgos no alcanzados por procedimientos estadísticos u otros medios cuantitativos (Strauss-Corbin, 1990). En tanto que para Denzin y Lincoln investigación cualitativa significa diferentes cosas en cada momento, la investigación cualitativa es multimétodos, involucra una aproximación interpretativa, naturalista hacia su tema de estudio. Significa que el investigador cualitativo estudia cosas en sus lugares naturales, intenta interpretar fenómenos en términos del sentido que las personas les dan (Denzin y Lincoln, 1994).

Hay especificidades de la investigación social, que pueden ser sintetizadas en el hecho de que el objeto de estudio de las ciencias sociales es histórico, tiene conciencia histórica. Los sujetos involucrados, incluso nosotros -investigadores-, somos dialécticamente autores y producto del tiempo histórico; existe una identidad entre sujeto y objeto de la investigación que nos vuelve relacionados y comprometidos. Podríamos afirmar a partir de nuestro trabajo de campo que la praxis en ciencias sociales es esencialmente cualitativa, compleja, inacabada, contradictoria y está en permanente transformación.

En el caso de la Historia Oral tal como la asumimos es una metodología cualitativa etnográfica en tanto realizamos trabajo de campo. En estos trabajos en los cuales el investigador sale “al mundo de la vida” al decir de Schutz (1974), nos acercamos a las prácticas que tradicionalmente realizó la antropología. Antropología e Historia se van influenciando mutuamente. Al decir del historiador inglés E.P Thompson,

“para nosotros, el estímulo de la antropología se siente principalmente, no en la construcción de modelos, sino en la localización de nuevos problemas, en la posibilidad de ver viejos problemas de formas nuevas...” (Thompson; 2000:16)

Este diálogo entre la Historia Social y la Antropología permitió la percepción de problemas antiguos con ojos nuevos; se ha focalizado la mirada en las normas, sistemas de valores, rituales, se ha atendido a las funciones expresivas de convulsiones sociales y a las expresiones simbólicas de la autoridad, el control y la hegemonía (Thompson; 1989).

Entendemos que las teorías y las opciones metodológicas son inseparables. En el mismo sentido, Ruth Sautu nos señala que la metodología elegida tiene que estar en concordancia con los objetivos de investigación (Sautu; 2003). En este sentido y desde las reflexiones específicamente epistemológicas, Gregorio Klimovsky ha señalado que la construcción de conocimiento debe partir no de disciplinas sino de teorías científicas; las mismas las trascienden ya que focalizan la mirada en problemas y no en objetos de estudio (Klimovsky; 1994). La perspectiva epistemológica de Paulo Freire resulta coherente con esta perspectiva. Asimismo aunque desde una perspectiva pedagógico-didáctica, pero coherente con estos planteos, Freire planteaba partir de “temas generadores” y no de disciplinas o materias para el abordaje de la realidad.

Las cuestiones técnicas, las teorías y las reflexiones epistemológicas son inseparables, y en este sentido, es nocivo tanto el endiosamiento de las técnicas, ya que se cae en el empirismo, como la excesiva reflexión teórica sin el empleo de instrumentos para abordar la realidad metódicamente ya que conduce a reflexiones abstractas. Así es que entendemos que tanto la teoría, como las técnicas y la creatividad y experiencia del investigador son importantes. Souza Minayo entiende al investigador como un artesano intelectual. Ninguna técnica o teoría puede superar el arte que es también la investigación social. Esto es, la capacidad personal del investigador de hacer de las preocupaciones sociales, cuestiones públicas (Souza Minayo; 1997).

Según Denzin y Lincoln (1994) el investigador cualitativo utiliza las técnicas del bricolaje, es decir, despliega una metodología pragmática, estratégica y autorreflexiva.

La historia oral y el trabajo de campo

La perspectiva etnográfica resulta para nosotros fundamental puesto que nos permite acceder mediante procesos de análisis a los sentidos y significados atribuidos a las prácticas cotidianas a partir de las fuentes escritas y de los documentos orales. La mirada etnográfica ha permitido, para la antropóloga argentina Rosana Guber, explicar procesos sociales, reconociendo la perspectiva de los sujetos, esto es, cómo éstos configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones (Guber; 1990). Desde esta perspectiva lo

que vamos a hacer es describir una realidad particular, caracterizada por complejos de relaciones que la atrapan y vinculan en distintos campos de la vida social.

En nuestro trabajo de campo, desde la mirada antropológica hemos intentado abarcar las relaciones y conexiones entre actividades económicas, políticas, sociales y religiosas, siempre intentando detectar el sentido de las prácticas y nociones que los sujetos presentan en el contexto de la vida cotidiana. Nuestra presencia en el campo y las decisiones teóricas que fuimos tomando nos permitieron comprender y explicar prácticas y nociones, captar textos y subtextos (Guber; 1990).

Desde esta mirada también hemos pretendido descentrarnos de las concepciones, nociones, prácticas propias de una cultura eurocéntrica. Esto hizo necesario hacer visible la diversidad, dar cuenta de los procesos sociales y sus transformaciones desde la relación hegemonía-subalternidad, reconociendo la particularidad de los procesos y la intervención de hombres y mujeres en ellos.

Asimismo hemos pretendido encontrarnos con las manifestaciones empíricas en que se arraiga esa diversidad, no como materiales raros, exóticos o pintorescos sino como parte de las prácticas en las que los sujetos expresan sus nociones y representaciones, como un todo.

El trabajo en talleres de historia nos ha permitido tener una diversidad de voces, esta diversidad de testimonios enriqueció y fue favoreciendo la evocación de los entrevistados. En algunos casos se continuó con entrevistas individuales en profundidad. Los recuerdos iban apareciendo a medida que los participantes contaban, cuando se revisaba un taller o entrevista anterior o a medida que se iba afianzando la confianza. La confrontación con una multiplicidad de testimonios es fundamental a los efectos de sumar y triangular voces, verdaderas fuentes de nuestro trabajo.

Ha sido para nosotros importante recurrir a la historia familiar, y hemos podido ver cómo la historia de las culturas subalternas está marcada por y a través de ese filtro familiar. Hemos visto cómo “el tiempo de la familia organiza el tiempo de la historia” (Joutard; 1986:255).

En el marco de las concepciones que veníamos refiriendo, hemos entendido que las metodologías participativas eran una forma-contenido coherente, eran parte del “alma” de lo que estábamos pretendiendo comprender y explicar. Fernando García y Graciela Batallán nos han aportado conceptos desde la antropología para pensar acerca de esta metodología de investigación participativa. Ellos plantean que los espacios de co-investigación grupal tienen como intención el promover un proceso de conocimiento reflexivo sobre la cotidianeidad en relación a las problemáticas planteadas. Tanto nos interesa el conocimiento de los procesos sociales como la resignificación que la misma investigación desencadena en los sujetos partícipes de esa realidad. Esta relación social

implicada en el encuentro de investigación "se convierte en forma y contenido" (García y Batallán 1994: 168). En estos espacios, el material con que trabajamos, refleja tanto la textualidad, como el contexto y los significados atribuidos por los sujetos a los acontecimientos pasados o presentes. Los contextos en que trabajamos están constituidos por ideologías institucionales, siendo entonces susceptibles de interpretaciones polémicas.

Ha sido importante para la construcción de estos espacios el interés de los participantes por incluirse en este proceso de indagación. Este proceso intenta que los sujetos puedan poner en cuestión la realidad, desarticulando el sentido común, el discurso obvio. La crítica grupal de la visión subjetiva de la realidad permite que los sujetos sean intérpretes de la realidad en estudio y por otro lado, esta misma interpretación debe ser considerada y analizada en su heterogeneidad. A nuestro entender este es un imperativo ético y político. Estos autores realizan la analogía entre este proceso grupal y una gran entrevista abierta, en la que mediante un diálogo simétrico entre el coordinador-investigador y los participantes se construye un cuerpo hipotético para explicar la realidad a partir de una red de sentidos compartidos que es "penetrada" por el análisis reflexivo (García y Batallán 1994).

Los procedimientos de contrastación de la información por triangulación, las oposiciones entre el sí mismo y los otros, entre momentos vivenciales y diferenciales de la propia historia y finalmente la participación de los mismos sujetos partícipes de la investigación en las instancias de validación (García y Batallán 1994:172) son parte de esta metodología participativa de trabajo en historia oral en que nos hemos comprometido a trabajar.

En el campo de la investigación educativa, y particularmente en educación de adultos, Teresa Sirvent, ha contribuido a generar experiencias y reflexiones acerca de investigación participativa en distintos contextos en Latinoamérica y en particular en Buenos Aires (1984; 1994; 1999). Esta autora considera que la investigación participativa es una metodología generada en América Latina en un momento específico y dentro de un contexto de cuestionamiento profundo en el campo de las ciencias sociales, por lo que va diseñándose "como respuesta a condiciones objetivas de determinado momento histórico" (Sirvent: 1994:66). La participación no es un 'juego', señala. Nos dice que la misma,

"implica la necesidad de ruptura de representaciones colectivas e ideologías cotidianas y significa un proceso de aprendizaje a través del cual se cuestiona y se adopta una conciencia crítica de nuestro sentido común" (Sirvent 1994:74).

Interrogantes que están presentes en nuestro trabajo son aquellos vinculados al ¿cómo se elabora la construcción colectiva?, ¿cómo se reflexiona sobre la práctica del grupo involucrado? Y ¿cómo es posible socializar el conocimiento producido? (Sirvent 1994:75). En este proceso de caminar preguntando, hemos retomado los conceptos básicos y variables que esta autora propuso para el análisis de la participación real y la simbólica:

quién participa, cómo, a través de qué mecanismos y en qué ámbitos. En las respuestas a estos interrogantes están presentes los condicionamientos institucionales, las estructuras elitistas de poder, que suponen la concesión. Entendemos que la participación real,

“...Constituye un largo y difícil proceso de aprendizaje de conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que modifique los modelos de relación humana internalizados en años de autoritarismo y explotación” (Sirvent 1994: 47).

Las investigaciones cualitativas y participativas en América Latina -puntualmente en educación-, han tenido un importante desarrollo y tienen particularidades que le son propias y que han realizado una destacada contribución al campo de la investigación. Se puede considerar que la investigación participativa es una metodología consolidada y ha supuesto una serie de rupturas. En principio supone una relación dialéctica entre sujeto y objeto de investigación y enseñanza y aprendizaje. Esto implica quebrar la relación unidireccional y jerárquica que ha existido entre el sujeto y el objeto de la investigación o el aprendizaje e incorporar variables que hacen a la subjetividad interpretativa de quienes se sienten involucrados en procesos sociales. La investigadora argentina Isabel Hernández señalaba que éste es un tema crucial, del que dependerá la posibilidad del educador y del investigador de reconocerse a sí mismo involucrado en esta unidad de opuestos, entre educador y educando, entre sujeto y objeto de la investigación (Hernández 1985: 31).

Esta metodología de investigación y de praxis política supone la superación de la posición ambigua frente a la relación sujeto-objeto. En el intento de generar, no solamente una mera reflexión teórica, desde América Latina, Vera Gianotten y Tom de Witt proponen recuperar el concepto de intelectual orgánico gramsciano (Gianotten y de Witt; 1985).

La investigadora argentina Diana Coben, recupera también los planteamientos de Antonio Gramsci en la educación de adultos y la investigación social, y retoma la tradición de la investigación participativa, planteando que la misma es un modelo apropiado para **hacer posible un proceso democrático de creación de conocimiento** (Coben; 2007).

La historia oral ha sido empleada como metodología privilegiada para la realización de nuestro estudio de la historia social de la educación con grupos migrantes en la ciudad de Bahía Blanca. Compartimos el planteo de que en los trabajos en historia es preciso recuperar la oralidad como vía de simbolización, como organización semiológica colectiva y que es preciso considerar el lugar único, incomparable que tiene el habla, la oralidad en la experiencia humana (Barrancos 1997:158).

La noción de pluralidad cultural es el principal componente de los fundamentos de los procesos educativos latinoamericanos y esta mirada nos permite pensar en otro sujeto pedagógico diferente al de la tradición liberal en educación (Puiggrós 1997:114), estudiar la educación de los sectores subalternos requiere desde un enfoque latinoamericanista

indagar los modos de producción y transmisión de saberes, que exceden la lectoescritura. La relación entre la aparición de la escuela, la adquisición de la lectoescritura y la promoción de la lectura, no es una relación lineal para los historiadores de la lectura, y sigue siendo motivo de indagación (Cooock Gumperz; 1988). Entendemos también que es preciso reconocer las relaciones de lucha por la hegemonía también al interior de lo pedagógico, lo que implica no descalificar la institución escolar por lo que hemos trabajado también en torno de las historias de los mismos sujetos en las escuelas (Puiggrós 1997: 110).

Nos interesa revalorizar la noción de "saber popular", considerando que dicha noción o las de "saber popular" o "sentido común" no son unidades homogéneas pertenecientes a las clases subalternas, opuestas al saber hegemónico de las clases dominantes (García y Batallán 1994: 168). Entendemos que el sentido común se va construyendo de modo contradictorio, aunque guarda coherencia y sentido desde el punto de vista de su elaboración, "es una respuesta colectiva y tiende a reorientarse por la acción que ejercen los aparatos de hegemonía" (Paoli 1984: 25, Tamarit 1997:130).

Las investigaciones realizadas desde perspectivas etnográficas producen lugares de encuentro de historiadores/as, antropólogos/as, sociólogos/as y otros cientistas preocupados por dar cuenta de los procesos sociales desde una mirada que también incluya las subjetividades de todos aquellos que intervienen en el proceso de investigación. Con la etnometodología originada por las propuestas metodológicas de Harold Garfinkel en la Escuela de Chicago⁵², surge el concepto de reflexividad que nos resulta de suma validez para resaltar que el contexto en el que ocurren los hechos no es lo único que los constituye, sino que también lo son los métodos por los que se los explica.

Garfinkel sostuvo que el vehículo de reproducción de la sociedad es el lenguaje y la función performativa del lenguaje responde a la indexicalidad y a la reflexividad. **Indexicalidad**, es la capacidad comunicativa que tiene un grupo de personas en virtud a presuponer la existencia de significados comunes. Los elementos indexicales, también denominados deícticos aparecen en todas las conversaciones (eso, acá, le, etc.), y su sentido es siempre contextual. Según el concepto de **reflexividad**, las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella sino que la constituyen. Por ejemplo, decirle a alguien "judío", "villero", "negro" es constituirlo en los atributos que lo ubican en una posición estigmatizada. El concepto fue analizado por Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994), quienes señalaron que la reflexividad supone superar al positivismo y al naturalismo. Ambas posturas buscan separar a la ciencia del sentido común y a las actividades del investigador de lo investigado, mientras que desde la perspectiva

⁵² Garfinkel se opuso a Talcott Parsons y sostuvo que las personas no siguen las reglas, las actualizan, reinterpretan la realidad social y dan nuevos sentidos a los contextos sociales.

etnográfica reflexiva se insiste en recordar que el investigador es parte del mundo social que estudia. El carácter reflexivo de la investigación social es, para estos autores, el hecho de que el investigador es parte del mundo social que estudia.

En nuestro país esta perspectiva ha sido desarrollada -entre otros- por Rosana Guber; desde 1980 la literatura antropológica ha tomado el concepto de reflexibilidad como equivalente a la conciencia del investigador sobre la persona y los condicionamientos sociales y políticos. Entiende que nuestros relatos constituyen la realidad que las descripciones refieren, y en este sentido refiere a las "teorías constitutivas". La reflexividad para Guber es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexibilidad del sujeto cognocente y la de los actores sujetos/objetos de investigación. Habla de tres reflexividades, la del/la investigador/a como parte de una cultura, la del/la investigador/a en tanto investigador/a, la de la población que vive su cotidianeidad. En su obra "La etnografía", subtitulada "Método, campo y reflexividad" recuerda que las etnografías *"...No sólo reportan el objeto empírico -un pueblo, una cultura, una sociedad- sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó"* (Guber; 2001: 15).

Otra investigadora argentina, Elizabeth Jelin coincidiendo con las afirmaciones de Guber, señala que la propia subjetividad de investigadores/as se evidencia en los intentos de investigar las huellas y referentes de la memoria individual y colectiva, ya que requiere de un compromiso emocional y ético con el pasado/ presente del que somos actores/as, con los compromisos emocionales que esto implica (Jelin 2003: 101).

Planteadas algunas cuestiones medulares y complejas que nos llevan a relacionar la etnografía con la historia oral queremos sintetizar algunas reflexiones de historiadores que son de enorme valor para nuestro trabajo. El historiador italiano Franco Ferrarotti señala que la historia oral no necesariamente tiene que ser la "voz del pasado" o los testimonios de un mundo que ya no está o está desapareciendo, sino que es mucho más que eso, ya que puede convertirse en garganta de lo que se espera del futuro así como de espacio de autoescucha de la cotidianeidad y desmitificación de la historia oficial y la macrohistoria. (Ferrarotti 1990: 19). Para William Moss la historia oral es un raro ejemplar que desafía cualquier definición, ya que está al servicio de múltiples disciplinas y se produce en un espacio dialéctico en el que narradores y recopiladores participan en el examen y registro de las experiencias vividas (1991: 30).

La historiadora argentina Dora Schwarzstein, también se preocupó por delimitar las distintas escuelas que coexisten bajo el rótulo de "historia oral" y por analizar las prácticas de los historiadores orales y los sesgos ideológicos de sus interpretaciones. Planteó que el valor de la fuente oral como evidencia histórica debe ser analizado en el marco de sus propias leyes de autenticidad. Para esta autora la fuente oral es un instrumento para la construcción de

un discurso histórico global, sin proponer su exclusividad como herramienta de investigación. Entre otras cosas sostuvo que fundamentalmente “uno de los objetivos es el estudio de las mayorías que tradicionalmente han sido marginadas del poder” (1991: 16).

El historiador Jorge Aceves, que trabaja en proyectos de historia oral en México, sintetizó en los párrafos que transcribiremos una serie de particularidades de la historia oral que nos parecen significativas en tanto destaca la importancia de las nuevas fuentes que se incorporan a la historia y su capacidad de análisis.

“De modo que al hablar de la historia oral como un método de investigación, nos estamos refiriendo al procedimiento establecido de construcción de nuevas fuentes para la investigación socio histórica, con base a los testimonios orales recogidos sistemáticamente para investigaciones específicas, bajo métodos, problemas y punto de partida teóricos explícitos (Thompson; 1988). Hacer historia oral significaría, por lo mismo, producir conocimientos históricos, científicos y no simplemente lograr una exposición ordenada de fragmentos y experiencias de vida de “otros”. El historiador oral es más que la grabadora que amplifica las voces de los individuos “sin historia”, ya que procura que la evidencia oral no sustituya a la labor propia de investigación y análisis socio histórico; que su papel como investigador no quede reducido a ser solo un eficiente entrevistador, que su esfuerzo y capacidad de análisis científico no queden depositados y sustituidos por las cintas de grabación.” (Aceves; 2006: 10)

Es un debate en el campo de la historiografía cuál es la denominación adecuada para darle a esto que hacemos. Se ha planeado como inadecuada la denominación “historia oral” puesto que el discurso oral no existe puro en nuestras sociedades, y adquiere sentido en comparación con el documento escrito. Pero también considera inapropiado el término de “archivos orales”, puesto que el historiador y el testigo son relevantes en la fabricación del texto. Con la denominación de “documento” en lugar de archivo sucede lo mismo, y con “fuente” no escapamos de la misma ambigüedad. Joutard cierra su libro diciendo “aconsejo que cada uno utilice el término de su elección teniendo conciencia de los límites de la palabra” (Joutard; 1986: 375).

Respecto de si constituye una contra historia, una historia distanciada de las memorias institucionales, que dé la palabra a los silencios de la historia, una historia desde el contrapoder, decimos que esta intencionalidad está presente en la mayoría de los historiadores orales, pero no suele ser siempre así. Si lo oral nos introduce en “otra historia” es antes que nada por el descubrimiento de la importancia de la cotidianidad (Joutard; 1986: 273). Uno de los primeros historiadores orales, Michelet, en un diario cuenta cómo fue volcándose a la historia oral,

“...Cuando el progreso de mi historia me llevó a ocuparme de las cuestiones actuales y cuando eché una mirada sobre los libros que de ellas se ocupan, confieso que me sorprendió encontrar a casi todos en contradicción con mis recuerdos. Entonces cerré los libros y volví al pueblo tanto como me fue posible;... yo iba pues a consultar a los hombres, escuchándolos a ellos mismos hablar sobre su destino, recogiendo de sus bocas lo que no se encuentra en los más brillantes escritores; las palabras del buen sentido” (Joutard; 1986: 79-80).

George Frazer insistía en que esta historia, la historia oral, tiene como sujeto al pueblo (Joutard; 1986: 159). Desde las intencionalidades, esta historia pretende ser democrática, en tanto su objeto principal de estudio es el mundo popular, son los que habitualmente no dejan huellas en el mundo académico. De la tradición de la historia oral, retomamos también el centrar su mirada en la historia de las mujeres. La tradicional revista de Historia Oral Inglesa, planteaba en su segundo número, que detrás de la historia de las guerras victoriosas se esconde la historia de las mujeres que dejaban sus vidas en las fábricas de municiones; por detrás de la productividad en las minas de carbón está la mujer... La historia oral se proponía ser el comienzo de la indagación de lo que no está aún registrado en la memoria de miles de mujeres. Una obra pionera en historia oral de las mujeres fue la de Mary Chamberlain, quien se propuso relatar la vida de las mujeres, sus tradiciones, incluso de las mujeres rurales frecuentemente desterradas de las obras históricas. Los testimonios de mujeres de una aldea de Inglaterra, en su libro “Campesinas de los pantanos”, están clasificados en nueve temas, desde la infancia hasta la vejez, pasando por la escuela, el casamiento, el trabajo, la religión, la política, los ocios así como pobladores que llegaron de otros lugares.

La historia obrera e industrial fue también eje de los primeros trabajos en historia oral. Una biblioteca de los mineros fue uno de los espacios pioneros en la universidad inglesa en este campo. En Italia un instituto de historia oral planteaba en su preámbulo la vinculación necesaria entre las fuerzas culturales más avanzadas y la reanudación de las luchas obreras y campesinas, e insistía en el vínculo entre ciencia y compromiso ideológico. Ellos planteaban que las investigaciones sobre el mundo popular deben ser un cuestionamiento de la pretensión de poder y de la imposición unilateral desde las clases dominantes de sus propios modelos culturales y de someter la producción de la cultura a las leyes del mercado y a lógica de la ganancia.

La historia oral resulta valiosa en varios sentidos o ejes, porque permite alcanzar una comprensión compleja de la realidad, de lo sucedido; frente a la simplificación de las fuentes escritas, permite captar la historia “haciéndose”, los procesos que han dado lugar a determinadas instituciones o sucesos. Además permite acceder a la historia no oficial, y en esto es preciso tener presente que esta historia oficial o institucional no siempre es monopolio del poder y de los grupos y clases dominantes.

A su vez contribuye a la construcción de una historia de la vida cotidiana, una historia más lenta y permite acceder a las consecuencias de los grandes acontecimientos en la vida cotidiana, aquello que realmente ha marcado a las clases subalternas. Posibilita conocer las representaciones de la realidad, las significaciones y la visión del mundo que se hacen hombres y mujeres. Thompson fue uno de los que demostró cómo la historia oral permite aprehender, acceder al universo de la familia, traspasando las fronteras entre lo privado y lo público, entre política y vida cotidiana, educación y relaciones intrafamiliares. La entrevista etnográfica en historia oral ha permitido acceder a significaciones religiosas y mágicas, y ver cómo se articulan las estructuras supraindividuales, lo cotidiano con lo histórico, buscando las huellas entre la vida cotidiana y los procesos políticos y económicos.

La historia oral es valiosa para nosotros también porque pone de relieve el testimonio indirecto, de quien no ha vivido directamente pero relata lo que otros le han contado por la tradición oral y esto también nos permite vincular larga y corta duración. En este sentido la tradición oral ha sido para nosotros una fuente histórica. Finalmente, esta metodología nos permite comprender cómo funciona la memoria de un grupo.

En este punto es importante señalar una crítica que suele hacerse al documento oral y es el sesgo que representan las memorias y olvidos. Es importante en este punto insistir en que la historia oral trabaja sobre las significaciones y representaciones en base a recuerdos personales y memorias colectivas. En algunos casos realizamos triangulación de fuentes orales y escritas, por eso hay algunas partes puntuales del trabajo en las que consideramos pertinente emplear crónicas para realizar triangulación de fuentes.

Si analizamos la especificidad de las fuentes orales y escritas en nuestra investigación, entendemos que los documentos escritos nos han dado información sobre la cultura, sobre costumbres, leyendas, cuentos, prácticas culturales y los testimonios orales nos brindaron información acerca de los sentidos y significados atribuidos por el pueblo a estas prácticas y sus cambios a través del tiempo. En los pueblos de culturas de fuerte tradición oral, como es el caso de los pueblos originarios y de los cuales contamos con crónicas, diccionarios, algunos libros escritos por viajeros o algún integrante de la comunidad es posible la triangulación de las fuentes orales y escritas.

Sin haber realizado historias de vida propiamente dichas o el empleo del método biográfico puro consideramos que hemos sido influenciadas por quienes teorizaron sobre el método biográfico. Entendemos que la metodología de historia social, el método biográfico y la microhistoria -por sus semejanzas con el método antropológico- nos han permitido recuperar el relato histórico o relato de vida como metodología en esta investigación.

Dentro del método biográfico, las historias de vida son una de las posibilidades que ofrece la etnografía para el trabajo cualitativo en investigación histórica. Denzin (1989) toma el

modelo elaborado por Sartre cuando se propuso comprender a Flaubert a partir de un estudio de su vida. Cuatro premisas plantea Sartre para la realización de estudios de vida: la primera, que la historia de un sujeto debe comenzar por su prehistoria, la segunda, que debe existir un acontecimiento que delinea la vida de la persona, la tercera premisa argumenta acerca de la organización de la obra en etapas que se superponen unas a otras, y una dice que el sujeto verdadero debe encontrarse en sus ficciones, las cuales son múltiples versiones de su subjetividad.

Los relatos de vida son otra metodología del abordaje biográfico y son los que nosotros hemos empleado mayoritariamente. Acerca de los relatos, señala Berteaux, que según se los incorpore en la fase exploratoria, en la fase analítica o en la fase de síntesis,

“se le hará cumplir una función diferente; será leído del mismo modo; será siempre el mismo relato, pero se insertará en contextos diferentes. En el primer caso se utilizará para iniciarse en un campo, para descubrir las líneas de fuerza pertinentes. En el segundo, para sostener una teoría –y esto, al menos desde la óptica etnosociológica que es la mía, requiere la utilización no de uno solo, sino de numerosos relatos para llegar a la saturación. En el tercer caso, el de la síntesis, será utilizado de una manera muy distinta, para “transmitir el mensaje” (sociológico). O, por decirlo de otro modo: en la fase exploratoria, los relatos de vida cumplen una función del mismo orden que la observación, o las conversaciones con los “informantes centrales”. En la fase analítica, toman el estatuto de data (datos empíricos) y son concurrentes y complementarios, simplemente, con el discurso teórico”. (Berteaux; 2010:4)

La complejidad de los relatos documentados no da lugar a una re-escritura fácil; el paso de la palabra a la lengua escrita, la extensión de los textos, etc., es una dificultad y se la plantea Berteaux,

“¿Cómo hacerlo cuando se tienen 40 o más? Aún busco la respuesta... hay que poner el acento en el potencial de expresión “científica” de los relatos de vida. Es falso creer que un relato de vida es por naturaleza pre teórico (o pre analítico); y que las ideas, los conceptos, las descripciones en profundidad no tienen otro modo de expresarse que el discurso teórico. Por supuesto, para quien se tome la molestia, hay tesoros de ideas en los relatos de vida. Se trata de chispas sobre un fondo narrativo oscuro. Pero es sin duda a partir de estos destellos que se construirá el discurso sociológico”. (Berteaux; 2010:13)

La misma pregunta que se hace Carlo Ginzburg, un referente de la microhistoria italiana, respecto de la utilidad de esta: “...Qué relevancia pueden tener, en general, las ideas y creencias de un individuo de su nivel social considerado aisladamente...” (Ginzburg, 1994:21) se la plantea Carlos Piña respecto de la construcción de historias de vida, la

pregunta acerca de por qué la vida de alguien puede ser considerada como importante (Piña, 1986).

Ginzburg responde argumentando que nadie escapa de la cultura de su época y de su propia clase, y que como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, “una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada” (1994:21). De esta manera una historia de vida puede resultar representativa, permite precisar lo frecuente y circunscribir posibilidades latentes. Piña por su parte contesta reconociendo que “la actual revitalización de las historias de vida corresponden a un cambio de óptica en el mundo de las ciencias sociales, la filosofía y la política...” (1986:148). Este interés por las historias de vida reflejaría, el interés en aportar al rescate y a la comprensión de dimensiones de la realidad social dejados afuera por análisis macro, que privilegian el conocimiento de las estructuras y contextos por sobre los actores. También subyace, en este empleo de las historias de vida, un rechazo a la concepción que le otorga importancia a los actores “estudiables”, a aquellos actores que sostienen discursos articulados sobre la sociedad y su transformación y que buscan participar en la pugna entre diferentes proyectos. Esta revitalización tendría, por el contrario, el estilo del “actor anónimo” (esto es, el estudio de la vida de personas más que de personajes). Así

“Sólo es necesario, para lo que sigue más adelante, recordar que en la actualidad la tendencia más generalizada es dar un espacio relevante a la vida de quienes no hacen noticia, los que no dirigen ejércitos ni gobiernan países, quienes no han realizado ningún descubrimiento fundacional y no son referentes ideológicos de ninguna elite ni clase social”(Piña, 1986:152)

La valoración de la vida de una persona tiene que ver con que “se privilegia y reconoce la centralidad del sujeto anónimo para el conocimiento e interpretación de la sociedad” (Piña, 1986:154).

Es relevante en este caso considerar las categorías de etnicidad, cultura, clase social y género que determinan y son determinados por la experiencia social y los modos de significar ligados a ésta y vemos que en este sentido dos ejes dialécticamente relacionados estructuran los relatos de vida: la oposición entre sí mismo y los otros, y la oposición entre momentos o situaciones vivenciales diferenciados en su propia historia, esto es “me identifico en las contradicciones y oposiciones entre distintos momentos de mi propia historia” (Piña, 1986:159).

En el caso de los documentos orales, en la primera parte del análisis del documento vemos la necesidad de reflexionar sobre los olvidos, las confusiones, los errores del discurso oral, pero esto que podría ser una debilidad, por el contrario, es para la historia oral una valoración significativa de la fuente oral. Los rumores, por ejemplo, han dado lugar a grandes rebeliones populares, las anécdotas que suelen no ser ciertas también son

relevantes desde las significaciones que conllevan. La vida humana está llena de contradicciones, es compleja, llena de obstáculos, llena de caminitos que a veces no llevan a ningún lado, y esto se refleja en el relato oral, y este será un relato rico, el que relata la vida tal como la vivió, y no un relato armado, preparado, lineal. Esto marca una diferencia de la concepción positivista en la crítica a las fuentes donde sólo distinguimos lo verdadero de lo falso, y lo falso como no significativo, y lo dicho de lo no dicho, y los silencios como no relevantes, no se analizan. Para la historia oral sí es relevante preguntarnos por qué las omisiones, por qué la falla en la memoria, por qué los silencios...

Luisa Passerini plantea que la memoria “en lugar de ser una reproducción de la realidad social es mediación simbólica y elaboración de sentido” (Joutard; 1986: 369). Otro elemento tiene que ver con las transformaciones que la memoria colectiva efectúa en cuanto a lo maravilloso y fantástico, asimismo el lugar de las instituciones, como la escuela.

Es importante en la etapa de análisis, la forma de la narración, el encadenamiento, repetición de palabras, uso de pronombres, rupturas en el tono, vacilaciones; todo ello es para la historia oral un indicio. La indexicalidad es una de las características de la enunciación, es la capacidad comunicativa que tiene un grupo de personas en virtud de presuponer la existencia de significados comunes. Los elementos indexicales aparecen en todas las conversaciones, esto, acá, allá y su sentido es siempre contextual. Según el ya referido Harold Garfinkel, fundador de la etnometodología, la función performativa del lenguaje siempre responde a la indexicalidad y a la reflexividad del investigador. Habría para él formas intrascendentes del habla cotidiana que suponen la existencia de una complicidad y unos consentimientos elaborados y en esto se incluyen pautas en base a las que elaboramos conversaciones cotidianas, que constituyen convenciones menores del habla. “La estabilidad y el significado de nuestra vida social cotidiana dependen del hecho de que compartimos presupuestos culturales implícitos” (Giddens; 2001: 129).

A su vez Goffman ha realizado aportes acerca de las expresiones faciales, posturas y movimientos de nuestra interacción diaria con los demás que se combinan con el habla “para transmitir ciertos significados y ocultar otros” (Giddens; 2001:135). Esto ha sido de gran valor para nuestro trabajo como de análisis de los testimonios recogidos durante el trabajo de campo.

Talleres de historia y memoria

Los **talleres de historia** han sido concebidos como grupos focales (Souza Minayo; 1997). Entendemos que la discusión en grupo es una técnica de abordaje cualitativo imprescindible para una investigación con los objetivos que nos propusimos. Estos talleres constituyeron para nuestra investigación un espacio donde se abordó y fue focalizando y

profundizando la discusión acerca de procesos en los que están involucrados los sujetos y grupos seleccionados para el trabajo focal. La relevancia de esta técnica reside en la puesta en tensión permanente de las opiniones, percepciones, valoraciones.

Esta técnica nos permitió focalizar la investigación y formular cuestiones más precisas, esto en función de la cantidad de participantes y del tiempo que se proponía; permitió complementar información sobre conocimientos en relación a creencias, actitudes, percepciones, significados. Finalmente, permitió profundizar cualitativamente en el conocimiento de la historia social, de la cultura, de las representaciones y percepciones que se complementó con las entrevistas individuales, relatos de vida y observaciones participantes.

Los talleres ocupan un "tiempo" reducido en el tiempo escolar y fueron espacios complementarios a la enseñanza formal. Se destinó un tiempo cada quince días para la realización. Los alumnos esperaban interesados ese día, se preparaban para narrar, llevaban de sus casas objetos, escribían o buscaban "recuerdos"⁵³.

Los talleres se organizaron en base a núcleos temáticos que propusimos y consensuamos con las docentes y los participantes. Como señaláramos la planificación se realizó de modo flexible y el desarrollo de estos núcleos temáticos se realizó siguiendo la dinámica que fue dando el interés de los participantes. Estos núcleos fueron:

La tierra. Pueblos que habitaban el territorio de Pampa y Patagonia a la llegada de los españoles. "Paisanos" y "blancos". Desplazamientos. Latifundio-minifundio. La "tierra" en la ciudad.

- **El trabajo.** La producción hortícola. La cría del ganado. El proceso textil: de la esquila a los ponchos. Recolección de la madera. La cerámica. El trabajo doméstico. Continuidades y rupturas.
- **Las comidas.** La papa, el maíz, el trigo, las carnes en el mundo mapuche y campesino. Continuidades y rupturas.
- **Las creencias.** La religión en el mundo mapuche. Personajes benéficos y maléficos. Supersticiones. Mitos. La religión hoy. Continuidades y rupturas. Las iglesias en el barrio.
- **Lo que se cuenta.** Cuentos, canciones, trabalenguas y adivinanzas. La memorización como contenido y como forma. La literatura: para entretener y enseñar.
- **Los juegos.** El juego: su doble función de divertir y enseñar. Juegos domésticos y juegos comunitarios.

⁵³ La permanencia en el campo generó vínculos con las maestras, por lo que sin que sea nuestro propósito, la experiencia sirvió también como espacio de formación para los alfabetizadores. En algún caso, incluso, pudimos trabajar con las docentes de los talleres para que la experiencia pudiera tener continuidad en las planificaciones docentes.

- **La salud.** Significados y significantes de la enfermedad. Los partos. Las curaciones con yuyos.
- **Las migraciones.** Los motivos. Las trayectorias. El país/ciudad expulsor - el país/ciudad receptor: tierra, vivienda, trabajo, sistema educativo, sistema de salud, seguridad social. Los grupos humanos: el grupo social y el grupo político.

El planteo de cada taller se centra en que los estudiantes reflexionen sobre sus propias trayectorias de vida, aspirando a una comprensión explicativa de las mismas. En este sentido, entendemos el taller como un espacio pedagógico de construcción del conocimiento, en el que los sujetos asumen una postura indagatoria, de interrogación y crítica respecto de los procesos sociales y su propia constitución subjetiva, pensándose a sí mismos como colectivo. Se concibe al conocimiento como una construcción histórica de visiones del mundo válidas en determinados contextos, esto es en determinados tiempos y espacios (Edwards; 1990).

La propuesta del Taller de Historia tiene como ejes de trabajo los conceptos de tiempo y espacio. Estos ejes son atravesados por núcleos transversales que hemos seleccionado en base al doble objetivo de indagar en las prácticas e historia de las prácticas sociales de los sectores populares y de abordar contenidos vinculados fundamentalmente con la historia social. Las experiencias de vida, en un contexto de comunicación y producción colectiva constituyen la fuente de esta experiencia.

El Taller constituye una experiencia de educación intercultural ya que a través de los diversos núcleos se pueden comunicar prácticas sociales vinculadas a la producción, la crianza, la alimentación, las creencias y la educación que dan cuenta de la existencia de otras culturas, diversidad negada en las escuelas adonde asisten ellos mismos, sujetos de esta “otra” cultura subalterna, no hegemónica, popular.

Las fases del trabajo se desarrolló en primer lugar a partir de la investigación temática, que es realizada a partir de una investigación participante en los talleres como así también a través de la realización de entrevistas informales a pobladores de los barrios y de la observación participante en diferentes situaciones o momentos de “la vida del campo”. La investigación temática del “universo vocabular” de la comunidad es uno de los momentos iniciales y la perspectiva que asumimos, de traspasar fronteras disciplinarias, nos permite vincular educación (extraescolar y escolarizada).

En los talleres trabajamos a partir de objetos, imágenes, como dibujos, pinturas o fotografías y también de relatos de participantes de otros talleres anteriores. A partir de estos soportes se generan los debates.

A partir de estas motivaciones iniciales intentamos ayudar al replanteo de las situaciones narradas ahora en forma de problemática social, partiendo siempre del lenguaje popular,

del habla popular, desde dichos populares hasta analogías, formas de denominar los objetos, que muchas veces hacen en vocablos quichuas o del mapuzundung (la lengua mapuche). Problematicamos las situaciones. Hemos trabajado y generamos diálogos a partir de familias fonéticas y con fichas para descomponer estas familias. Construimos material de lectoescritura apropiado para quienes se inician en la lectura y escritura alfabética y quienes retoman la escuela después de haber abandonado. En los talleres hay por lo general dos niveles y se proponían actividades diferenciadas para cada uno. La imagen, era el elemento a partir del cual se sensibilizaba y generaba el diálogo y se proponían luego las actividades o tareas específicas para promover la escritura.

Se promovió un planteo de la dialéctica histórica a partir de proponer “pensar” la propia historia, de modo que puedan sentirse sujetos de la misma. Nuestro lugar fue el de proponer los temas, posibilitar la reflexión y el diálogo sobre los mismos. Intentamos propiciar que los alumnos se asuman como productores de conocimiento a partir del reconocimiento de sus propios saberes como válidos y “oficiales” en la escuela.

Como lo señalamos ya, los núcleos temáticos fueron flexibles. Iniciamos con un tema que era de interés del grupo y de allí íbamos construyendo el programa a seguir. Por ejemplo iniciamos con la historia indígena regional, para seguir con la alimentación a lo largo de la historia y en el presente, luego con los juegos en la infancia, el trabajo, la literatura popular, las creencias populares, seguidamente las migraciones y finalmente el barrio hoy. Se intentó de este modo que el sistema de signos en el cual se veían inmersos en la escuela y en la ciudad los tuviera a ellos como sujetos.

La observación con participación

Es la forma más básica del trabajo etnográfico. Es una técnica de obtención de información. Parte del supuesto de que la experiencia y la percepción garantizan la confiabilidad de los datos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a las actividades de la población (Guber; 1990). La observación y la participación ponen el énfasis en el registro detallado de cuanto el investigador ve y escucha, de lo que acontece, la primera, y en el papel de la experiencia vivida, la segunda. Ambas no son contrapuestas, sino que suministran perspectivas diferentes, hay una unicidad y globalidad en la observación participante.

En nuestro trabajo de campo ambas actividades fueron un tránsito de la participación a la observación y viceversa, una no tenía existencia sin la otra, sea en la escuela, en los talleres, en las iglesias, en las viviendas, en reuniones, en situaciones cotidianas como la asistencia al hospital, conversaciones en los hogares, etc. La cotidianeidad como articulación de actividades y nociones, entre lo formal e informal, lo no documentado y lo

intersticial fue siendo posible por la coresidencia, que fue dando lugar al acceso a lógicas de la vida cotidiana que no hubieran sido posible sin el compartir momentos, espacios, tiempos. Acceder a significados otorgados a vocablos, a momentos, instituciones, relaciones familiares no hubiera sido posible desde la mera observación.

La entrevista etnográfica

Es otra de las técnicas cualitativas empleadas, considerada una de las más significativas para acceder al universo de significaciones de los actores (Guber; 1990). Esta es una relación social y una instancia de observación y nos permite descubrir, acceder a la perspectiva de los actores. En el trabajo de entrevista es preciso diferenciar los respectivos marcos interpretativos, el investigador y del informante. En este sentido el problema de cómo descubrir e incorporar a la entrevista, temáticas del universo del informante, es decir, categorías de los actores no previstas tal vez por el investigador; es una cuestión importante en esta metodología antropológica basada en la no directividad (Guber; 1990). La entrevista etnográfica se vale de tres procedimientos: la atención flotante del investigador, la asociación libre del informante y la categorización diferida del investigador (Guber; 1990). Estos procedimientos fueron parte de las entrevistas, y en ellas asumimos un papel activo pero no directivo. Esto fue dando lugar a reflexiones y conceptualizaciones de la vida social, de la historia, de la propia experiencia de los entrevistados.

Conclusiones

Hemos iniciado este trabajo planteando la vinculación entre opciones éticas, epistemológicas y metodológicas. La necesaria reflexión en torno al lugar que damos a los sujetos en las investigaciones pretendió ser saldada en alguna medida en este trabajo. Hemos abordado las estrechas relaciones entre Antropología e Historia Social, entre opciones epistemológicas y metodológicas. En este sentido hemos abordado las posibilidades que dan las metodologías cualitativas de acceder a los significados atribuidos por los sujetos, a la cotidianeidad de la vida de hombres y mujeres y a la subjetividad, todos ellos lugares a los que mediante metodologías cuantitativas no podríamos acceder.

El trabajo desde la Historia Oral resulta una opción que hemos tomado, así como el trabajo en espacios colectivos de memoria e historia, de co-investigación grupal. Este abordaje de la participación es central para nosotros en las distintas instancias de la investigación y hemos realizado una revisión de referentes que en nuestro contexto han realizado este tipo de abordajes que favorecen la triangulación, múltiples contrastaciones pero que sobre todo supone rupturas necesarias en el campo de las ciencias sociales que afectan a la

relación sujeto-objeto de investigación, y en definitiva al lugar, el compromiso que asumimos como investigadores respecto de la conservación-transformación de nuestra sociedad. Se trata en última instancia de asumir la relación entre metodología de investigación y praxis política, esta es ni más ni menos que parte del planteo gramsciano en torno al lugar de los intelectuales de la clase. Hemos visto como desde estas perspectivas la investigación social podría hacer posible un proceso democrático de creación de conocimiento.

Reconocimos en este trabajo la necesidad de considerar la noción de pluralidad cultural y de saber popular o sentido común, necesarias a tener en cuenta en el abordaje de una historia social de la educación en América Latina.

Hemos abordado la necesaria consideración de la subjetividad de los investigadores atravesando la investigación, a la hora de hacer ciencias sociales estamos también construyendo interpretaciones de la realidad, desde el lenguaje que empleamos, desde las categorías desde las cuales abordamos la realidad. Asimismo hemos visto que investigar es asumir un compromiso emocional y ético con el pasado/ presente del que somos actores/as.

Hemos recuperado la voz de investigadores que ven a la historia oral como desmitificación de la historia oficial así como la posibilidad de construcción del futuro que soñamos, donde la voz de los obreros y de las mujeres fue central en los primeros trabajos en esta línea de investigaciones y que en su recuperación en América Latina está siendo la posibilidad de dar la voz a las mayorías silenciadas. Como nos recordaba uno de los principales referentes en estos trabajos, la necesidad de en algunas instancias, *cerrar los libros y volver al pueblo tanto como sea posible*.

Hemos visto la importancia de valorar la historia de vida de sujetos de sujetos anónimos, que no dirigieron ejércitos, ni países... y que esto resulta de y promueve un *cambio de óptica en el mundo de las ciencias sociales, la filosofía y la política...*

Hemos abordado tres estrategias metodológicas de investigación empleada, los talleres de historia, la observación con participación y la entrevista etnográfica. Los alcances, limitaciones de cada uno han podido ser revisados en este trabajo.

Este pretendió ser un recorrido por voces que nacen desde abajo, en un doble sentido: tanto en la historiografía –donde la perspectiva hegemónica ha minimizado, subestimado, estigmatizado las metodologías cualitativas por considerarlas “poco científicas”-, como en nuestras sociedades, donde quienes no leen y escriben alfabéticamente, o son migrantes resultan negados, silenciados, acallados a través de estrategias diversas que van desde la estigmatización, el “hablar por ellos”, o incluso el “hablar de ellos”.

Estas líneas acerca de las metodologías cualitativas, a través de diversas voces de hombres y mujeres que hablan desde sus propias praxis de investigación pretende ser un aporte para los y las jóvenes investigadores en Historia y Ciencias Sociales que en las periferias estamos construyendo una nueva sociedad, nuevas herramientas y un nuevo conocimiento que permita comprenderla, explicarla y transformarla.

Nos reservamos para cerrar la idea de apostar como desafío en estos tiempos a la construcción de procesos colectivos y democráticos de construcción de conocimiento.

Referencias

BERTEAUX, D., 2000, "Los relatos de vida en el análisis social", en <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/bertaux4.pdf>. Fecha de consulta 10-07-11.

COBEN, D., 2007, Gramsci y Freire. Héroes radicales de la educación de adultos, Buenos Aires, Miño y Dávila.

DENZIN, N. y LINCOLN, 1994, Introduction: Entering the field of qualitative research" en: Denzin N. y Lincoln (eds.) "Handbook of Qualitative Research". Cap. 1. California, Sage Publications.

GARCÍA, J. y BATALLÁN, G., 1994, "Antropología y participación. Contribución al debate metodológico", en: GARCÍA, José, La racionalidad en política y en ciencias sociales, Buenos Aires, CEAL.

GEERTZ, C., 1994, Conocimiento Local, Paidós Básica, Barcelona.

GEERTZ, C., 1995, La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa.

GIDDENS, A., 2001, Sociología, Madrid, Alianza Editorial.

GINZBURG, C., 1994, El queso y los gusanos, Muchnik Editores, Barcelona.

GUBER, R., 1990, El salvaje metropolitano, Buenos Aires, Paidós.

GUBER, R., 2001, La etnografía, Buenos Aires, Ed. Norma.

HERNÁNDEZ, I., 1985, Saber popular y educación en América Latina, Buenos Aires, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda –CEAL.

JOUTARD, P., 1986, Esas voces que nos llegan del pasado, México, FCE,

PIÑA, C., 1986, "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales", en Revista Paraguaya de Sociología, Año 23, N°84.

SAUTU, R., 2003, Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación, Buenos Aires, Ediciones Lumiere.

SCHÜTZ, A., 1974, El problema de la realidad social, Buenos Aires, Amorrortu.

SIRVENT, M.T., 1994, Educación de Adultos: investigación y participación, Buenos Aires, Libros del Quirquincho.

SIRVENT, M.T., 2000, Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires), Buenos Aires, Miño y Dávila.

SIRVENT, M.T., 2004, "El proceso de investigación, las dimensiones de la metodología y la construcción del dato científico", en: El proceso de Investigación, 2º ed. (revisada), Buenos Aires, Cuadernos de la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (OPFYL), UBA.

SIRVENT, M.T., 2008, "La educación de jóvenes y adultos frente al desafío de los movimientos sociales emergentes en Argentina" en Educación de adultos: investigación, participación, desafíos y contradicciones. Buenos Aires. Miño y Dávila

SOUZA MINAYO; M. C., 1997, El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud, Buenos Aires, Lugar editorial.

STRAUSS Y CORBIN, 2002, Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada, Antioquía, Universidad de Antioquía.

TAYLOR, S.J. y BODGAN, R., 1986, Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Buenos Aires, Paidós.

THOMPSON, E.P., 1989, 2000, Agenda para una Historia Radical, Barcelona, Ed. Crítica.

VASILACHIS DE GIALDINO, I, 1993, Métodos Cualitativos I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

VASILACHIS DE GIALDINO, I, 2007, Estrategias de investigación cualitativa, Barcelona,

Anexo: Registro fotográfico de algunas instancias de los talleres de historia descriptos

*Documentos de archivo: Visotsky, J. y Hernández, G., Archivo fotográfico de Talleres de historia Bahía Blanca, Argentina, 1999-2003.



Participantes de uno de los talleres afuera del espacio donde se realizaban los mismos



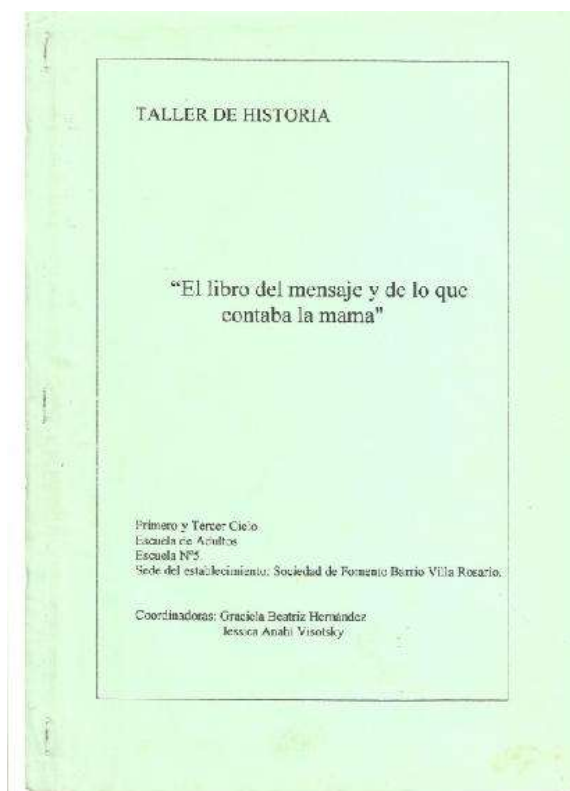
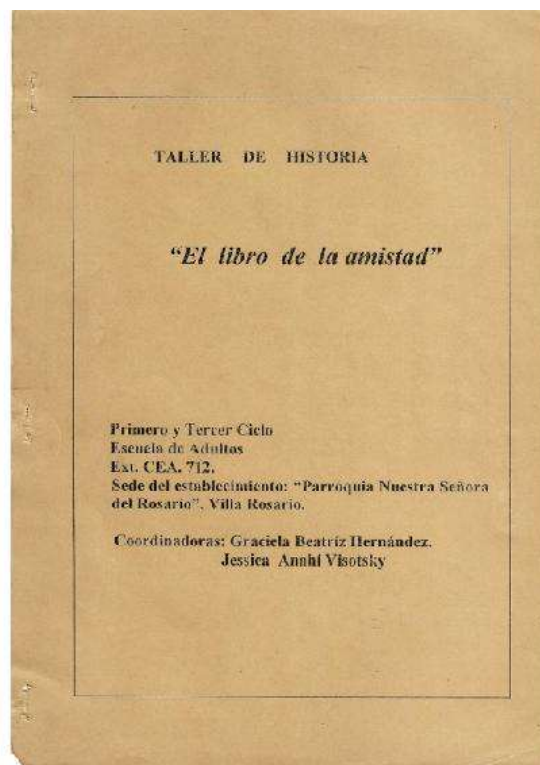
Mujer tejiendo en telar en el contexto de la entrevista etnográfica



Mujer exponiendo en el taller el uso del agüallo en un taller



Mujer hilando en una sesión de talleres



Tapas de dos de los cinco libros editados de los Talleres de Historia



Charanga, instrumento utilizado en el norte neuquino para arrear chivas (réplica en pequeña escala en los talleres)



Mujer explicando el empleo del huso y tortera con el aspa en una entrevista etnográfica